

Una “épica académica” en la puerta del sur argentino: el Plan de la Licenciatura en Economía de la Universidad Nacional del Sur de 1971

An "Academic Epic" at the Gateway to Southern Argentina: the 1971 Economics Degree Plan of the National University of the South

Luciano Campetellaⁱ

Resumen: A finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, en el contexto de auge de las ideas desarrollistas y dependencistas, se despliega en el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur –UNS– (Bahía Blanca) un interesante proceso de renovación curricular que dio origen al que se considera el primer plan heterodoxo de enseñanza de la economía en el país. El artículo reconstruye ese proceso atendiendo a la gestación del nuevo plan, el análisis del documento curricular, la síntesis de los aportes de algunos de los economistas del Plan al debate de aquellos años y su articulación final con el proyecto de la izquierda peronista en la UNS (Orbe, 2008).

Palabras clave: Ciencia económica; Educación superior; Bahía Blanca.

Abstract In the late 1960s and early 1970s, in the context of the rise of developmentalist and dependency-based ideas, an interesting process of curricular renewal unfolded in the Economics Department of the Universidad Nacional del Sur –UNS– (Bahía Blanca), which gave rise to what is considered the first heterodox plan for the teaching of economics in the country. The article reconstructs this process, focusing on the gestation of the new plan, the analysis of the curricular document, the synthesis of the contributions of some of the economists of the Plan to the debate of those years and its final articulation with the project of the Peronist left in the UNS (Orbe, 2008).

Keywords: Economic Science; Higher Education; Bahía Blanca.

Recibido: 13 de octubre de 2023

Aprobado: 25 de marzo de 2024

ⁱ Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades. ORCID 0000-0002-3281-8873, lcampetella@yahoo.com.ar

Introducción

En 1971, cuando la dictadura de la “Revolución Argentina” habilitaba una inevitable transición hacia la normalización institucional y el debate económico estaba atravesado por las tesis del desarrollismo y de las teorías de la dependencia (Rougier y Odisio, 2017), fue aprobado en la Universidad Nacional del Sur (UNS, Bahía Blanca) un Plan de Licenciatura en Economía que aun hoy, cincuenta años después de esa experiencia, es reconocido como el primer plan heterodoxo de enseñanza de la disciplina en las universidades nacionales (Teubal y Fidel, 2017). El nuevo plan sustituía al original de la carrera que había sido implementado en 1958 por un grupo de profesores europeos, cuando la enseñanza de la economía adquirió la forma de licenciaturas específicas (Arana, 2022), y que para finales de la década de 1960 era reconocido, al menos por algunos de los estudiantes más críticos de la carrera, como estancado académicamente y hasta verdaderamente obsoleto. Por entonces, los economistas se habían constituido en una élite estatal (Neiburg y Plotkin, 2004) y sus trayectorias presentaban gran similitud, entre la formación de grado en universidades nacionales, la realización de posgrados en universidades extranjeras y el ejercicio de la profesión en instituciones de investigación como el Centro de Estudios Económicos del Instituto Di Tella y en organismos estatales ligados a la planificación económica y regional como el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y el Consejo Federal de Inversiones (CFI). El nuevo Plan, que estuvo vigente entre 1972 y 1975, cuando la intervención del profesor rumano Remus Tetu en la UNS durante el gobierno de Isabel Perón lo dio de baja, expresaba ese proceso de profesionalización e institucionalización de la economía y de los economistas al calor de las ideas y políticas desarrollistas y también las agitadas discusiones en las que se embarcaban distintos autores que se inscribían, de una u otra manera, en las teorías de la dependencia (Beigel, 2006; Grondona y Tzeiman, 2020).

En este artículo, nos proponemos realizar un abordaje integral –aunque no exhaustivo– de este Plan de Licenciatura en Economía para dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Cómo fue el proceso de formulación e implementación de este documento curricular? ¿Cuáles fueron sus características salientes, en lo que atañe a su fundamentación, la organización de las materias y sus contenidos y el perfil de egresado que se buscaba formar? ¿Qué contribuciones realizaron algunos de los docentes más importantes a los debates de aquellos años? ¿Cómo se articuló este proceso de renovación curricular con el proyecto político de la izquierda peronista en la UNS entre 1973 y 1974, tal como lo entiende Orbe (2008)? Para reconstruir este proceso hemos recurrido a diversas fuentes, como el propio plan publicado por el Departamento de Economía de la UNS en 1971; los testimonios de exdocentes y ex alumnos incluidos en el libro compilado por Miguel Teubal y Carlos Fidel en 2017; algunas publicaciones de los economistas que dictaron las materias del nuevo plan; y artículos y solicitadas publicadas por la prensa diaria de entonces, en particular, el diario bahiense *La Nueva Provincia*. Para el análisis del Plan y las demás fuentes utilizamos, de acuerdo con nuestra formación disciplinar, un método histórico-discursivo (Narvaja de Arnoux, 2009; Sigal y Verón, 2010), en el que la reconstrucción de los procesos sociales implica el análisis de la dimensión discursiva en la que se configuraron.

El artículo está organizado de la siguiente manera. En el segundo apartado reconstituimos el proceso de formulación e implementación del nuevo plan de estudios. En el ter-

cero, analizamos en detalle el documento curricular, atendiendo a su dimensión epistemológica y a su inscripción en la matriz discursiva dependentista. En el cuarto apartado, presentamos de manera sintética algunos de los principales aportes de tres economistas que participaron del Plan: José Luis Coraggio, Oscar Braun y Horacio Ciafardini. En el quinto apartado, abordamos algunos aspectos de la implementación del Plan en el contexto de la reforma universitaria implementada por la izquierda peronista en la UNS entre 1973 y 1974. Por último, presentamos algunas reflexiones finales.

Una “épica académica”¹ en el contexto de la apertura lanussista: génesis del Plan de Economía de 1971

La carrera de Licenciatura en Economía de la UNS fue creada el 11 de marzo de 1958. El plan original constaba de 28 materias cuatrimestrales y cinco seminarios, entre los cuales se incluía uno sobre “Geografía económica del sur argentino”, de acuerdo con la impronta regional que ya el antecedente de la UNS, el Instituto Tecnológico del Sur (ITS), pretendía adjudicarle a la formación de ingenieros y profesionales. La carrera estaba en manos de tres economistas europeos que habían sido incorporados al ITS durante el primer peronismo: Lascar Saveanu (de origen rumano), director del Departamento de Economía entre 1956 y 1970; Uros Bacic (de origen croata), que dirigió la revista del Instituto de Economía, *Estudios Económicos*, hasta su jubilación en 1990 y Florín Manoliu (también rumano). De acuerdo con Arana (2022), se trataba de una carrera con una matrícula pequeña cuyos egresados se desempeñaban, fundamentalmente, en la actividad estatal y en la investigación académica. El hecho de que hasta finales de la década de 1960 no se hubieran cubierto los cargos para dictar las asignaturas Política Económica y Desarrollo Económico daba cuenta, para Susani (Teubal y Fidel, 2017), del atraso teórico en la formación de economistas y, en general, de la escasa relevancia que tenía la carrera por entonces. Asimismo, el Plan tenía falencias notables como la presentación recortada y descontextualizada de las teorías económicas y la falta de herramientas para abordar la realidad económica argentina, lo cual se observaba especialmente en la ausencia de asignaturas como Economía Argentina e Historia Económica Argentina.

Esta situación comenzó a cambiar con el nombramiento de Roberto Domecq (1930-2017), primero como profesor de Economía Regional y luego como director del Departamento de Economía, y de Carlos Barrera como profesor de las asignaturas Desarrollo Económico y Política Económica a finales de 1969.² El perfil de los recién llegados y sus actividades se ajustaban al clima de ideas que imperaba en la Argentina en ese momento y que se

¹ La expresión corresponde a Bruno Susani, estudiante que formó parte de la comisión redactora del Plan.

² Roberto Domecq era oriundo de Olavarría (provincia de Buenos Aires). Graduado de la UBA, a principios de la década de 1960 participó de la elaboración del estudio sobre la estructura regional argentina realizado por el Consejo Federal de Inversiones (CFI), junto a Carlos Barrera, José Luis Coraggio y Enrique Melchior, que lo acompañarían en el proceso de renovación curricular del Departamento de Economía de la UNS. En ese momento, era secretario del CFI Alfredo Eric Calcagno, que sería invitado por Domecq a brindar un curso en el marco del Ciclo Superior de Economía Industrial (ver infra). Se doctoró en Desarrollo en la Universidad de Grenoble (Francia) con una tesis sobre planificación del desarrollo regional argentino. Sus vínculos con Grenoble persistirían, al punto de que invitaría al economista Jean-Marie Martin a brindar un curso en el marco del Ciclo Superior de Economía Industrial. A finales de la década de 1960, fue director de planificación de la Patagonia, en el marco del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Luego de su experiencia en la UNS, participó de la creación de la Universidad Nacional de la Patagonia y fue rector de la Universidad Nacional del Comahue entre 1973 y 1974. En el exilio intervino en la elaboración de planes para diversos países en desarrollo, tanto latinoamericanos como africanos. Con el retorno de la democracia, fue el rector organizador de la

plasmaba centralmente en instituciones dedicadas a la planificación económica y regional: el desarrollismo.³ De eso da cuenta, por ejemplo, el convenio entre la universidad y el CFI para la planificación del desarrollo de la región Comahue y la creación del Instituto de Planeamiento del Desarrollo (Fernández Stacco, 2009). A su vez, en 1969 comienza un proceso de radicalización política de los estudiantes de la universidad contra la dictadura de la “Revolución Argentina”, en el cual cobró importancia la militancia peronista que se expresó en el Frente Estudiantil Nacional (FEN), en el cual militaban los estudiantes de Economía Heber Tapattá, Eduardo Monteserín y Bruno Susani, que hacia 1973 conformarían la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en Bahía Blanca (Orbe, 2008). Precisamente, el nombramiento de Domecq como director del Departamento de Economía formó parte de cierta “normalización institucional” emprendida por el rector Manuel Gómez Vara como consecuencia de la creciente movilización estudiantil tras el estallido del Cordobazo.

El proceso de renovación curricular en el Departamento de Economía de la UNS se inició con la formulación e implementación de diversos dispositivos pedagógicos para la formación de los estudiantes en economía regional e industrial, como materias y seminarios de posgrado sobre esas temáticas y, fundamentalmente, el Ciclo Superior de Economía Industrial, una carrera creada por convenio entre la universidad y el CFI que tenía como finalidad, según Roberto Domecq, la formación de técnicos para la planificación del desarrollo en diversos espacios provinciales (Teubal y Fidel, 2017). Este ciclo, presentado como una contribución de la universidad para resolver el problema del subdesarrollo que afectaba a la sociedad argentina, tuvo dos cohortes (1970 y 1971) y constituye el antecedente principal del nuevo plan de estudios, tanto por la articulación propuesta entre formación técnica y formación teórica con espíritu crítico como por la participación de varios de los nuevos profesores que ingresaron al Departamento de la mano de Domecq y Barrera, como José Luis Coraggio,⁴ Ernesto Liboreiro, Enrique Melchior y Héctor Pistonesi Castelli.

Hacia 1971, la dictadura había fracasado en sus intentos refundacionales y se iniciaba un proceso de apertura política, a la vez que la conducción de la universidad, primero en manos de Gustavo Malek y luego de Roberto Etchepareborda, estaba consustanciada con el paradigma desarrollista que motorizaba el proceso de renovación curricular del Departamento de Economía, por lo cual apoyaron la reforma del plan de estudios. Según relata Susani (Teubal y Fidel, 2017), en esa unidad académica se formó una comisión integrada por

Universidad Nacional de General Sarmiento y de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Carlos Barrera se doctoró en Grenoble al igual que Domecq y participó también del equipo de planificación regional del CFI durante la gestión de Calcagno.

³ Tal como plantea Altamirano (2007), el desarrollismo que se desplegó durante la década de 1960 en la Argentina fue un discurso que se caracterizó por tener distintos focos de irradiación (políticos, académicos, militares, eclesiásticos, etc.) y por aglutinar diversas temáticas preexistentes, como el crecimiento industrial, la planificación estatal, la tecnificación del agro, la construcción de infraestructura, el mejoramiento de los indicadores sociales, etc., en un lenguaje nuevo, nutrido por el desarrollo de las ciencias sociales. El desarrollismo se plasmó, entre otras políticas, en la creación de diversos organismos de planificación estatal que elaboraban planes de desarrollo de largo plazo, como el CONADE.

⁴ José Luis Coraggio egresó de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1964 y se especializó en Economía Regional en la Universidad de Pensilvania (Estados Unidos) en 1967. Integró el Equipo de Programación Regional del CFI entre 1961 y 1964, participando de la elaboración del estudio sobre la estructura regional argentina junto a Domecq, Barrera y Melchior. Fue también profesor en cursos de su especialidad en el CFI y se desempeñó como investigador y director del Centro de Estudios Urbanos del Instituto Di Tella entre 1968 y 1976. También fue asesor del. Luego se especializó en Economía Social y en la década de 1990 organizó el Instituto del Conurbano en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), unidad académica donde continúa trabajando.

cuatro profesores (Bacic, Pistonesi, Coraggio y Barrera) y tres alumnos (Gustavo Márquez, ligado a una “izquierda moderada”, Víctor Morón, vinculado con la Izquierda Nacional y el propio Susani), que fueron elegidos en asamblea. La nómina de profesores da cuenta de la búsqueda de consenso entre los “nuevos docentes”, jóvenes y expertos en las nuevas corrientes de la economía y los “viejos docentes”, conocidos popularmente como “los rumanos” y que le habían dado la impronta fundacional a la carrera. Por su parte, la lista de estudiantes expresa las diversas tendencias políticas que se desplegaban en el Departamento a principios de la década de 1970, poco antes de la formación de la JUP. Cuando el proceso de elaboración del nuevo plan avanzaba, se produjo la renuncia de Roberto Domecq, que fue reemplazado por José Luis Coraggio y en 1971, durante el rectorado de Etchepareborda y la gestión de Malek como ministro de Educación del dictador Lanusse, fue aprobado finalmente el nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Economía.

Inmediatamente comenzaron a realizarse los concursos para cubrir los cargos de las nuevas materias, de los que participaron como jurados grandes economistas nacionales como por ejemplo Aldo Ferrer (Teubal y Fidel, 2017). El Plan comenzó a implementarse en el ciclo lectivo 1972, un año de gran actividad donde además se desarrolló un curso de Economía y Planificación Regional auspiciado por la Universidad de Grenoble, el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), el CONADE y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que daba cuenta de los estrechos lazos académicos nacionales e internacionales de los docentes del Departamento y del énfasis puesto en la formación de técnicos para la planificación del desarrollo regional, principal orientación que se le daba al perfil de economista que se quería formar. Además de estos dispositivos de formación, se promovió la realización de prácticas rentadas por parte de los estudiantes en diversas dependencias estatales y aun en empresas, con la intención de que pudieran aplicar las técnicas de elaboración de estadísticas aprendidas.

El nuevo plan de Economía motivó el arribo de un grupo de economistas jóvenes, muchos de ellos con posgrados en universidades extranjeras.⁵ Como puede observarse, las trayectorias de los profesores que dictaron las nuevas materias señalan una amplia pluralidad ideológica dentro del pensamiento progresista y una especialización en planificación de la economía regional, los dos sellos principales que tuvo la novedosa experiencia curricular.

⁵ Entre ellos se destacaban: Alberto Barbeito (1940-2015), egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) que haría un posgrado en el Institute of Social Studies de La Haya; Héctor Pistonesi Castelli, oriundo de Bahía Blanca y que había realizado un curso de Econometría en Chile; Oscar Braun (1940-1981), que había realizado estudios de posgrado en la Universidad de Oxford, Reino Unido y estaba ligado al peronismo revolucionario; Horacio Ciafardini (1942-1984), egresado de la Universidad Nacional del Litoral y que había realizado estudios de posgrado con figuras relevantes de la planificación como François Perroux y Charles Bettelheim y también había trabajado con Michal Kalecki en la Universidad de Varsovia, adhiriendo luego al maoísmo; Carlos Cristiá, egresado de la Universidad Nacional de Santa Fe y vinculado con Ciafardini en el Centro de Trabajadores Intelectuales (CTI) ligado al Partido Comunista Revolucionario (PCR), de orientación maoísta; Alberto Federico Sabaté, egresado de la FCE-UBA, con formación marxista y especialista en planificación de la economía regional; Héctor Gambarotta, egresado de la FCE-UBA que había realizado estudios de posgrado en la Universidad de Harvard y que al igual que Braun estaba vinculado con el peronismo revolucionario; Ernesto Liboreiro, graduado en la UNS y que había realizado un posgrado en Economía Agraria en la Michigan State University; Enrique Melchior, egresado de la FCE-UBA y que era especialista en planificación de la economía regional; Roberto Sala, que había estudiado en la UNS y realizado un posgrado en la Universidad de Moscú; Miguel Teubal (1937-2021), egresado de la Universidad de California, Berkeley y Dolio Sfacia, que había estudiado en la UNS y luego realizaría un posgrado en la Universidad de París IX Dauphine.

El Plan de 1971, la matriz dependentista y la economía regional

El plan se fundaba, según sus propias palabras, en “la necesidad de replantear la enseñanza de economía en función del tipo de economista que se desea formar, acorde con los requerimientos del país” (Departamento de Economía, 1971, p. 5). De esta manera, se emprendía un proceso de renovación pedagógica orientado a la formación de profesionales que contaran con los saberes y las herramientas básicas que requería el abordaje de los problemas argentinos. En este sentido, la primera materia del plan se denominaba “Introducción a la Economía Política”, sintagma denominativo cuyo adjetivo final pretendía restituir una dimensión de los procesos y los enfoques que la escuela neoclásica buscó borrar a partir del supuesto de que el orden capitalista es la forma natural y deseable de organización social (Golovanevsky y Bernasconi, 2019). El Plan polemizaba así con la concepción neoclásica que unos años después se volvería dominante, corriéndose del dogmatismo y sobre todo en lo que respecta a la consideración de la economía como una herramienta de transformación de la sociedad.

El Plan presentaba una estructura bipartita, dividida en dos ciclos. El primer ciclo, considerado básico, estaba constituido por materias relacionadas con las distintas teorías económicas, con aquellas vinculadas a la formación humanística y con la formación en matemática. Como podemos ver, el documento curricular tenía una fuerte impronta interdisciplinaria, que se desplegaba en tres aspectos fundamentales: por un lado, la conceptualización de la economía como una “ciencia social” (Departamento de Economía, 1971, p. 9); por otro, la necesaria contextualización histórica de las teorías económicas, aspecto que desarrollaremos más adelante y finalmente, el enfoque histórico en el análisis de los procesos económicos, tanto a nivel mundial como, especialmente, latinoamericano y argentino. De acuerdo con el Plan, la función principal de este primer ciclo era generar un “espíritu crítico” en los estudiantes, objetivo que se pretendía alcanzar, especialmente, a través de la revisión y el análisis de las teorías económicas que se abordaban en las asignaturas Teoría Económica Clásica I (centrada en Adam Smith), Teoría Económica Clásica II (centrada en David Ricardo), Teoría Económica Clásica III (centrada en Karl Marx), Teoría Económica Marginalista y Neoclásica (centrada en Alfred Marshall) y Teoría Económica Keynesiana. Para lograr esa mirada crítica, era necesario, además de la contextualización histórica de las distintas corrientes de pensamiento, la lectura de los textos originales. Por ejemplo, Silvia Gorenstein (Teubal y Fidel, 2017), quien fuera alumna del nuevo plan, relata que en Teoría Económica Keynesiana, dictada por Oscar Braun, trabajaron únicamente con la *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*.

Luego de la asignatura Teoría de los precios, que estuvo a cargo de José Luis Coraggio y que era vista como una transición, el segundo ciclo estaba conformado por una serie de materias especializadas, Contabilidad Económica y una serie de optativas “relacionadas con el medio” (Departamento de Economía, 1971, p. 5). Como puede verse, este segundo ciclo no era un ciclo meramente orientado, sino que estaba destinado al análisis de la problemática económica argentina, entendida como propia de los países subdesarrollados, y a la intervención experta, ya que en este ciclo tenía un rol preponderante la asignatura Contabilidad Económica, que estuvo a cargo de Héctor Gambarotta y en la cual se trabajaba centralmente la obra del economista Manuel Balboa, especialista en cuentas nacionales (Teubal y Fidel, 2017). Asimismo, este segundo ciclo tenía como finalidad iniciar a los estudiantes en la investigación, ya que incluía la asignatura Metodología de la Ciencia Económica, que funcionaba como materia integradora. El Plan establecía que la instancia de trabajos prácticos de las materias

era el espacio para que los alumnos se introdujeran en la labor investigativa, a través de la confección de monografías. Finalmente, la presentación de diversos ciclos de orientación (Economía Regional, Economía Industrial, Economía Agraria y Política Económica) tenía la función de generar una instancia de especialización para los estudiantes.

El Plan establecía cuatro grandes objetivos: favorecer la “asimilación crítica” de las teorías económicas por parte de los alumnos, lograr una “transmisión creativa” de los contenidos por parte de los docentes, conseguir la “expansión del conocimiento” y lograr la “acción directa” sobre la sociedad para contribuir a su desarrollo integral (Departamento de Economía, 1971, p. 7). El documento curricular pretendía intervenir en las tres funciones asignadas a la universidad: la docencia (esta vez, desdoblada entre enseñanza y aprendizaje), la investigación (que aparecía como ligada indisolublemente a la docencia) y la extensión, ya que se buscaba que los futuros economistas intervinieran en la sociedad para lograr su “desarrollo integral”. En lo que atañe a la enseñanza y el aprendizaje, como ya vimos, ocupaba un lugar central la revisión y el análisis crítico de las distintas teorías económicas. El abordaje de cada una de ellas debía hacerse de manera integral y a partir de cuatro ejes: el método, el problema, el instrumental y el contexto. De esta manera, no se proponía simplemente revisar los postulados básicos de cada teoría sino realizar un verdadero abordaje epistemológico de cada escuela, en el que los diversos aspectos de la práctica científica se explicaban a partir de los procesos económicos y políticos en cuyo marco se había llevado a cabo. Asimismo, el análisis debía hacerse “desde el presente” y a partir, como dijimos, de las obras originales de los distintos pensadores.

El Plan establecía una polémica con otra concepción de la enseñanza de la economía:

Una alternativa usual a este procedimiento consiste en extraer de cada cuerpo teórico exclusivamente lo que aparece como ‘rescatable’ en términos de cierta visualización de la realidad actual y del tipo correspondiente de problemas considerados relevantes. De esta manera, profesor y alumnos se encuentran trabajando sobre piezas –aisladas y yuxtapuestas– de sistemas teóricos elaborados a partir de realidades históricas diferentes, mediante la utilización de procedimientos metodológicos relativamente distintos y penetrados de juicios de valor también diversos. Se despoja así a las teorías de riqueza en términos de su realidad contemporánea, y usualmente se las reduce a meros aspectos formales de un modelo –reconstruido con instrumental moderno– que fácilmente incurre en la ignorancia del método y el objeto original de la investigación. Comienza entonces una tediosa serie de interpretaciones y comparaciones de dudosa validez. (Departamento de Economía, 1971, p. 8)

El método criticado implicaba no solo fragmentar los cuerpos teóricos sino también eliminar su historicidad, que por supuesto implicaba determinados juicios de valor. De esta manera, las teorías eran ponderadas específicamente por su carácter histórico; el análisis crítico radicaba precisamente en la consideración de esa dimensión y, en consecuencia, se buscaba una reflexión económica que estuviera compenetrada con las circunstancias del presente.

El Plan hacía hincapié en la necesidad de sopesar los métodos elegidos por cada teoría económica, que permitían elaborar comparaciones sistemáticas entre ellas. La relación entre método y conocimiento era vista dialécticamente: el método permitía cierta construcción de conocimiento y a su vez el avance científico hacía necesaria la elaboración de otros métodos, que generarían un nuevo progreso. Asimismo, el cambio histórico favorecía la construcción de nuevas herramientas y la formulación de nuevas preocupaciones. Dice el Plan:

En este sentido es claro que el economista, cuando procede a la elección de su objeto, lo hace postulando o aceptando —explícita o implícitamente— juicios de valor que se manifiestan en objetivos de la investigación. Esos juicios de valor también tienen dimensión histórica y la aprehensión científica del desarrollo de la ciencia económica requiere la explicitación de los mismos en cada teoría y su ubicación en el contexto social a partir del cual se realizó el proceso de abstracción. (Departamento de Economía, 1971, p. 8)

La práctica científica, y en particular la instancia decisiva de la construcción del objeto, era vista desde una perspectiva crítica, en el sentido de su articulación inescindible con las condiciones sociohistóricas en las que se desarrolla y que plantean una determinada agenda de problemas. Por tal motivo, un acercamiento científico a la historia de la economía implicaba, centralmente, advertir dicha vinculación. Creemos que esta mirada expresada en el Plan está estrechamente vinculada con la renovación epistemológica que se produjo a partir de la década de 1960 en los países centrales, puntalmente con el éxito arrollador que tuvo la publicación del libro de Thomas Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas*. De acuerdo con Palma (2010), la primera contribución kuhneana a la filosofía de las ciencias fue la idea de que el objeto científico es producto de una determinada visión teórica, que se expresa en un sistema de relaciones conceptuales. En segundo lugar, Kuhn planteó la necesidad de observar cada teoría en el marco del proceso científico general del que forma parte, que por supuesto se inscribe en determinadas condiciones sociohistóricas. Si bien en el Plan no aparece el término “paradigma” (que por otra parte el mismo Kuhn ya había sustituido por el más laxo de “matriz disciplinar”), la idea de que los métodos permitían visualizar cierta esfera de problemas y no otros está sin duda emparentada con ese enfoque epistemológico. En cuanto a la mirada global del proceso científico, inserto en cierto contexto histórico, el Plan es explícito. Sin embargo, creemos que, más que abreviar en Kuhn, el documento curricular se inscribía en las discusiones posteriores a la publicación de su famoso libro, en particular en aquellas posiciones que lo tildaban de relativista. En este sentido, el Plan sostiene:

No debe interpretarse lo expuesto como una expresión de relativismo temporal total, pues es evidente que la actividad teórica define hipótesis, categorías y relaciones cuya validez no se desvanece automáticamente con el transcurso del tiempo. Así hoy se retoman y revisan enfoques clásicos para encarar en forma relevante problemas contemporáneos. (Departamento de Economía, 1971, p. 9)

De esta manera, el documento se corría de cierta interpretación ortodoxa de los planteos de Kuhn, específicamente de la noción de “revolución científica”, que en la teoría de este último marcaba el pasaje de un paradigma a otro totalmente inconmensurable respecto del primero.⁶

En síntesis, el Plan apuntaba a un equilibrio entre la formación básica, ligada al estudio crítico de las teorías económicas, y la formación instrumental y específica, relacionada con el abordaje de la problemática económica contemporánea. Esta orientación bifronte se expresaba en las materias básicas, humanísticas y estadísticas, por un lado, y en las asignaturas específicas y orientadas, por el otro. A su vez, la articulación entre formación básica y for-

⁶ La perspectiva del Plan sobre las escuelas económicas también puede asociarse con el enfoque de Oscar Varsavsky (1994), matemático argentino que en un libro muy discutido de 1969 criticó fuertemente la idea de una ciencia “pura” señalando el contexto histórico y los intereses a los que responden las teorías y la práctica científica en general.

mación instrumental procuraba evitar “una formación estrechamente técnica”, que redundara en un “mecanicismo doctrinario” (Departamento de Economía, 1971, p. 10). Si bien estaba implícita en el Plan la formación de técnicos para el desarrollo que podían trabajar en dependencias estatales u organismos de planificación, el documento curricular se apartaba de lo que ya en esa época se tildaba negativamente como “tecnócratas”, esto es, especialistas que aplicaban métodos dejando en suspenso las implicancias teóricas fundamentales de sus recetas.

A continuación, el Plan hacía hincapié en dos condiciones básicas para la enseñanza de la economía: el “carácter no dogmático” y la “libertad en la transmisión del conocimiento” (Departamento de Economía, 1971, p. 10). Estos dos principios se lograrían mediante el análisis crítico de las diversas teorías económicas y a través de las distintas interpretaciones que los docentes ofrecerían de ellas, con las cuales los estudiantes podrían polemizar al trabajar con las obras originales. A partir de estas condiciones, el Plan sintetizaba sus tres aspectos centrales: la formación básica con perspectiva crítica, el análisis de la situación de subdesarrollo que atravesaba la sociedad argentina y la provisión del instrumental técnico necesario para intervenir en ella y contribuir a modificarla. Este trípode era el que le asignaba a la economía su carácter de disciplina científica.

Luego de la fundamentación, el Plan detallaba los contenidos mínimos de las asignaturas. En cuanto a aquellas que constituían el ciclo básico, la asignatura Introducción a la Economía Política, que reemplazaba a Introducción a la Economía del plan anterior y estaba dictada por Alberto Barbeito, sintetizaba la orientación crítica que pretendía asignársele a la revisión de las distintas teorías económicas, ya que se sometían a “análisis y discusión” los objetos y métodos de las diferentes escuelas. Destacamos también en este ciclo básico la materia Historia Económica Argentina, cuyos contenidos mínimos incluían sintagmas como “captación del excedente económico americano”, “dependencia y subdesarrollo”, “la crisis del centro y las transformaciones estructurales de la periferia” y “la Argentina como economía bloqueada en su crecimiento” (Departamento de Economía, 1971, p. 14), que se inscriben en el pensamiento estructuralista latinoamericano en general (sobre todo en el de Raúl Prebisch y la CEPAL) pero, fundamentalmente, en la matriz discursiva de las teorías de la dependencia.⁷ Tal como explica Beigel (2006), la dependencia era concebida, en la década de 1960 y principios de la de 1970, como una forma de dominación mediante la cual gran parte del excedente generado en las naciones periféricas era apropiado concentradamente por los países centrales. A su vez, dentro de esta matriz discursiva, el capitalismo era pensado como

⁷ Si bien sus antecedentes se remontan al siglo XIX, las teorías de la dependencia surgen en América Latina a finales de la década de 1960, como un intento de explicar, desde las ciencias sociales, el fracaso de las promesas del desarrollismo. Estas teorías plantearon que el propio desenvolvimiento del capitalismo a escala mundial generaba situaciones de desarrollo en algunos países y de subdesarrollo en otros. El dependentismo situaba la categoría de dependencia más allá del plano estrictamente económico, es decir, como “una situación que ocurría en determinadas condiciones estructurales nacionales e internacionales, aludiendo directamente a las vinculaciones entre el sistema político y el sistema económico” (Beigel, 2006, p. 297). Tal como indica Diez (2009), el dependentismo albergó posiciones teóricas diversas, que oscilaban entre la preeminencia de la contradicción entre imperialismo y nación, por un lado, que definía a los enfoques nacional-populares y la preeminencia de la contradicción entre burguesía y proletariado, que definía a las miradas marxistas. Como veremos en la siguiente sección, los trabajos de Oscar Braun y Horacio Ciafardini expresaron esas posiciones diversas dentro del campo del dependentismo. Las teorías de la dependencia tuvieron fuerte pregnancia en los partidos políticos, las revistas culturales, los movimientos sociales, las instituciones estatales, la literatura y el periodismo.

un sistema mundial con centro autónomo y periferia dependiente, que se reproducían simultáneamente. Como puede apreciarse, el Plan se inscribía fuertemente en esta matriz, que estaba en su momento de auge en el debate económico argentino e incluso latinoamericano (Devés Valdés, 2009; Rougier y Odisio, 2017). Es importante decir, también, que en la enumeración de los contenidos mínimos de las materias del ciclo básico (Departamento de Economía, 1971, pp. 13-14), aparecían términos que se inscriben en la formación discursiva marxista, como “formaciones sociales”, “crisis de superproducción” y “acumulación primitiva”, pero “imperialismo” aparece como una teoría entre varias, por lo cual la discursividad del Plan no impugnaba el sistema capitalista *in toto*.

El segundo ciclo de materias se iniciaba con Contabilidad Económica, que como ya dijimos estaba orientada a las cuentas nacionales y proponía, también, el “análisis crítico” de las series estadísticas argentinas. La asignatura Teoría y Política Monetaria tenía como centro una problemática que aquejaba a las economías latinoamericanas y especialmente a la argentina: la inflación, pero siempre en relación con el desarrollo económico. En sus contenidos se destaca el sintagma “Nacionalización de los depósitos bancarios”, una medida que había implementado Perón en sus primeras presidencias y que volvería a establecer en su tercer gobierno (Rougier y Fiszbein, 2006). En la matriz dependentista en la que se inscribía el plan, el Estado cumplía un rol fundamental en la regulación de los procesos socioeconómicos. La asignatura Teorías del Crecimiento y la Distribución ponía el foco en el debate generado en torno de la “escuela” de Cambridge, cuyos postulados, según Bruno Susani (Teubal y Fidel, 2017), habían sido incorporados a la carrera por Oscar Braun. Una asignatura sin duda relevante en este segundo ciclo era Sistemas de Planificación, que contemplaba el análisis de esta práctica en las economías capitalistas y socialistas y una evaluación de la experiencia argentina. Cabe recordar que en ese momento los organismos de planificación como el CONADE y el CFI eran espacios de inserción laboral frecuente entre los economistas profesionales. Finalmente, destacaremos los seminarios Economía del Subdesarrollo y Economía Argentina. La modalidad elegida estaba orientada no solo a generar un debate en torno del estatuto de “subdesarrollada” de la economía argentina sino también a que los principales economistas argentinos brindaran conferencias sobre sus diferentes visiones de la realidad económica nacional, lo que quedó plasmado, por ejemplo, en la conferencia que brindó Aldo Ferrer en Bahía Blanca en diciembre de 1971 (“Hoy diserta...”, 1971).

El Plan presentaba, por último, una propuesta de líneas optativas, que ya hemos puntualizado. No casualmente la primera de ellas era Economía Regional. Esta orientación incluía la teoría perrouxiana de los polos de desarrollo y el análisis de la estructura regional argentina, que había sido formulado por Domecq, Barrera, Coraggio y Melchior en su paso por el CFI. Junto a la matriz dependentista, el análisis de la dimensión regional de los procesos económicos era un sello de este nuevo plan de estudios. A continuación, presentamos el cuadro de equivalencias entre las materias del nuevo plan y las materias del plan anterior, que nos permitirá visualizar la originalidad del documento curricular de 1971:

Cuadro 1: Sistema de equivalencias entre planes de estudio

Plan 1958	Plan 1971
Introducción a la Economía Política	Introducción a la Economía
Lógica	Lógica
Matemática I	Matemática I
Teoría Económica Clásica I	s/e

Historia Contemporánea	Historia Contemporánea
Matemática II	Complementos y Aplicaciones de Matemática para Economistas
Teoría Económica Clásica II	s/e
Concepciones Filosófico-Sociales	Problemas de la Filosofía y Elementos del Derecho Privado
Matemática III	Matemática II
Teoría Económica Clásica III	s/e
Historia Económica Contemporánea	Historia Económica
Estadística	Estadística
Teoría Económica Marginalista y Neoclásica	Se considerará aprobada previa acreditación de “Teoría del Precio” y de un examen especial sobre “Complementos de Teoría del Precio”
Historia Económica Argentina	Historia Económica Argentina
Sociología	Sociología
Teoría Económica Keynesiana	Teoría del Ingreso Nacional
Teoría de los Precios	Se considerará aprobada previa acreditación de “Teoría del Precio” y de un examen especial sobre “Complementos de Teoría del Precio”
Contabilidad Económica	Se considerará aprobada previa acreditación de las actuales asignaturas Elementos de Contabilidad, Moneda y Crédito, Economía Internacional y Finanzas
Teoría y Política Monetaria	Moneda y Crédito
Metodología en la Ciencia Económica	Metodología en la Ciencia Económica
Inferencia estadística y Econometría	Econometría
Relaciones Económicas Internacionales	Economía Internacional
Teorías del Crecimiento y la Distribución	s/e
Finanzas Públicas	Finanzas
Teorías del Subdesarrollo	Desarrollo Económico
Economía de los Recursos Naturales y Humanos	Geografía Económica General y Geografía Económica Argentina
Teoría de la Política Económica	Política Económica
Seminario sobre Economía del Subdesarrollo	s/e
Sistemas de Planificación	s/e
Optativa	s/e
Seminario sobre Economía Argentina	s/e
Optativa	s/e
Optativa	s/e
Seminario de Idiomas	Seminario de Idiomas

Nota: s/e: sin equivalencia.

Fuente: Departamento de Economía, 1971.

De este cuadro podemos extraer las siguientes conclusiones. En primer lugar, la novedad de la incorporación de los distintos niveles de Teoría Económica Clásica, que no admitían equivalencias. En esas materias se concentraba el análisis crítico de las teorías en su contexto de producción, incluyendo el marxismo. En segundo lugar, la ampliación de los contenidos de algunas materias, que hacían necesario contar con un número mayor de acreditaciones en caso de pedir equivalencias entre las nuevas asignaturas y las del plan anterior. Finalmente, la oferta de materias y seminarios específicos sobre Desarrollo Económico, Planificación y Economía Argentina, donde se concentraba la intención de formar economistas que, desde una mirada sobre las condiciones de dependencia del país, contaran con herramientas específicas para intervenir en la realidad nacional, especialmente en el ámbito de los organismos estatales y regionales.

Los economistas del Plan y la matriz dependentista

En este apartado, comentaremos brevemente algunas de las principales contribuciones que realizaron tres economistas participantes en la elaboración del Plan al debate económico y político de principios de la década de 1970.⁸ Nos referimos a José Luis Coraggio, Oscar Braun y Horacio Cifardini.

En un artículo publicado en la revista *EURE* en 1972, José Luis Coraggio desplegó una contundente revisión crítica de la teoría de los polos de desarrollo formulada originalmente por el economista francés François Perroux, que estaba en boga por ese entonces en la economía regional y en la planificación estatal y que a su vez se había convertido en “bandera de movilización de comunas enteras” (Coraggio, 1972, p. 25).⁹ Coraggio partía del siguiente diagnóstico: la política basada en la instalación o promoción de polos de desarrollo no había mostrado los resultados que se esperaban, y eso tiene que ver en buena medida con la diversidad de sentidos que se le adjudican al concepto. Por tal motivo, se propuso emprender una revisión del término a partir de dos vías: una técnica, que evaluaba de manera “neutral” el funcionamiento de los polos y una ideológica, que ponderaba su utilidad en términos de explicación histórica o de estrategia viable para el desarrollo regional de los países dependientes. Respecto de la primera vía, Coraggio analizó en detalle los eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás que teóricamente generarían los polos, concluyendo que, en los hechos, éstos se convierten en enclaves, es decir, en implantaciones de grandes capitales disociadas del aparato productivo y el mercado local. Por tal motivo, resultaba necesario realizar un segundo tipo de revisión, que analizara el “recetario para el desarrollo mediante la implantación de polos” en un sistema de regiones en el marco del capitalismo dependiente (Coraggio, 1972, p. 31). Se preguntaba el economista argentino:

¿No se estará intentando aplicar a nuestros países una teoría diseñada a partir de otras realidades, más específicamente, de los países dominantes? ¿No será además que se toman solo los elementos mecanicistas de esa teoría, para luego proceder a una adaptación superficial a condiciones azarosas, dejando

⁸ Ya hemos situado a Braun y a Cifardini en la matriz dependentista; corresponde ahora ubicarlos en los debates de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 en la Argentina. Como analizan Rougier y Odisio (2017), el marco general de la discusión estaba centrado en el rol del capital extranjero, la cuestión tecnológica y las alianzas y fracciones de clase en la industria argentina, a partir de los cambios en la estructura empresarial que habían generado las políticas de Arturo Frondizi (1958-1962) y Adalberto Krieger Vasena, ministro de Economía del dictador Juan Carlos Onganía (1966-1970). Los trabajos de Braun se emparentaban con otros como los de Eduardo Jorge, que definían la situación de la economía argentina como “capitalismo monopolista dependiente”, en el cual las empresas nacionales no podían más que subordinarse al predominio de los grandes monopolios extranjeros, que tenían un acceso diferencial a las tecnologías de producción y al financiamiento externo. Los trabajos de Cifardini, como veremos más adelante, polemizaban fuertemente con los de Braun en cuanto al modo de entender la dependencia. Mientras que este último le asignaba un rol central al “estrangulamiento externo” y al “intercambio desigual”, Cifardini se amparaba en una visión más ortodoxa del marxismo y del imperialismo.

⁹ El concepto de “polo de desarrollo” fue acuñado por el economista francés François Perroux en la segunda mitad de la década de 1950, para designar un complejo industrial que generaba efectos de crecimiento en los sectores económicos con los cuales entraba en relación. En su recepción en la Argentina de la segunda mitad de la década de 1960, esta noción se convirtió en un instrumento de política económica para promover un desarrollo equilibrado territorialmente. La “Revolución Argentina” fijó polos de desarrollo a lo largo del país, que recibieron financiamiento en obras de infraestructura para promover la radicación de industrias. Sin embargo, para principios de la década de 1970, cuando Coraggio publica su artículo, la política de promoción e instalación de polos de desarrollo no había generado los resultados esperados. Para un estudio de la recepción de la teoría en la Argentina, ver Campetella, 2017.

de lado su contenido esencial? Y, por último, esta estrategia de los polos de desarrollo, ¿no será una cortina ideológica para ocultar el verdadero proceso de creciente integración de nuestros espacios al sistema dominante? (Coraggio, 1972, p. 31)

De esta manera, Coraggio emprendía una crítica de la teoría de los polos que se inscribía en la matriz discursiva del dependentismo y utilizaba la estrategia refutativa de la desmitificación, que apuntaba a develar los verdaderos intereses que estaban detrás de una propuesta que presuntamente beneficiaría a los países en desarrollo. En su artículo, Coraggio se detenía en los textos de Perroux y señala que, si bien el economista francés se apartaba de la visión idealizada de las relaciones económicas propia de la corriente neoclásica, presentaba la dominación de unos países por otros como una “realidad ineludible”. Coraggio restablecía el contexto teórico en el cual se situaba el concepto de polo: la economía mundial era definida por Perroux como un sistema de polos dominantes, al cual los países dependientes debían necesariamente acoplarse dejando que un desprendimiento de esos polos se localizara en sus territorios. De esta manera, concluye Coraggio (1972, p. 36), “este cuerpo doctrinario es un instrumento de la dominación que el mismo Perroux describe”. Según el economista argentino, el planteo “puro” de los polos de desarrollo, que se había generalizado entre los planificadores estatales, había prosperado “por su enajenación por acción de la ideología dominante” y su funcionalidad a los intereses del sistema. Coraggio explicaba este auge de la teoría de los polos por su articulación con la ideología del desarrollismo, ya que ambos planteos compartían el énfasis en el crecimiento industrial como núcleo del desarrollo y la función asignada al Estado como herramienta de conciliación de clases. Por tal motivo, concluía el economista argentino, era necesario formular una estrategia de desarrollo autónomo dejando de lado conceptos “que tienen una carga ideológica contraria a su efectiva realización” (Coraggio, 1972, p. 39).

Otro de los economistas del Plan fue Oscar Braun. En su libro *Comercio internacional e imperialismo*, de 1973, Braun realiza una sólida intervención en el debate sobre el imperialismo, que tenía gran centralidad por aquellos años.¹⁰ A continuación, presentaremos los dos aspectos de dicha intervención: por un lado, la crítica de las teorías marxistas clásicas y modernas sobre el imperialismo y, por otro, la tesis central que propone Braun, basada en una apropiación crítica de la teoría sobre el “intercambio desigual” del economista francés Arghiri Emmanuel.

Para Oscar Braun (1973, pp. 14-15), la literatura sobre imperialismo adolecía de tres falencias: no explicitaba el modelo teórico con el cual se pretendía explicar el fenómeno, no distinguía con precisión el período histórico al cual sería aplicable el modelo y, por último, no explicaba satisfactoriamente la transición de un período a otro. A partir de esta observación general, Braun se ocupó de refutar punto por punto las principales conclusiones de las teorías marxistas o de inspiración marxista sobre el imperialismo. El foco de cuestionamiento radicaba en que dichas teorías habían pensadas para una etapa anterior de la dominación

¹⁰ El debate en torno del imperialismo tuvo como punto central la discusión del libro de Arghiri Emmanuel, *El intercambio desigual*, publicado originalmente en francés en 1969 y traducido al español por Siglo XXI Editores en 1972. El número 24 de *Cuadernos de Pasado y Presente*, titulado “Imperialismo y comercio internacional”, recogió la discusión alrededor del libro de Emmanuel en la que participaron Charles Bettelheim, Samir Amin y Christian Palloix. La intervención de Braun tuvo como lugar privilegiado una reunión de seminario en el Departamento de Economía de la UNS en agosto de 1972, según constata el propio Braun en una nota al pie de su trabajo (Braun, 1973, p. 125).

imperialista, por lo cual no eran útiles para explicar el fenómeno en su actualidad. En primer lugar, los países imperialistas ya no destinaban grandes cantidades de sus ahorros a los países dependientes. A su vez, la provisión de materias primas baratas por parte de estos últimos tampoco explicaba por sí sola su carácter dependiente. Tampoco la importación de bienes por parte de los países desarrollados según precios convenientes para ellos era significativa en términos cuantitativos. Braun también señalaba que el aumento de los salarios –y por ende de los mercados de bienes de consumo– en los países centrales había permitido que éstos no necesitaran desplegar relaciones capitalistas de producción en territorios vírgenes, lo cual daba lugar a una nueva situación que la teoría de Rosa Luxemburg no contemplaba. Finalmente, el escaso flujo de utilidades de los países dependientes a los centrales tampoco podía explicar satisfactoriamente la dominación imperialista. En suma, la teoría sobre el imperialismo identificada con Lenin y Luxemburg, que definía el fenómeno como una fuerza que expande por todo el mundo las relaciones capitalistas contribuyendo al desarrollo de las fuerzas productivas de los países dependientes, perdía la capacidad explicativa que tenía en el momento en que fue formulada. Por tal motivo, Braun prefería adherir a aquella que sostenía que el imperialismo constituía, en realidad, un freno al desarrollo de esas fuerzas productivas y que era sostenida por autores como Paul Baran, André Gunder Frank y Samir Amin, entre otros.

Para el economista argentino, la etapa actual del imperialismo –que comienza en 1930– se definía como la etapa del “intercambio desigual”, concepto que tomaba de la teoría homónima de Arghiri Emmanuel. Así sintetiza su tesis (Braun, 1973, p. 27; subrayado en el original):

El imperialismo contemporáneo se explica por el intercambio desigual, es decir, por la ventaja que a los países imperialistas les representa el comprar barato y vender caro. Los bajos precios de exportación de los países dependientes están ligados al bajo nivel relativo de salario real que en los mismos rige. Los países imperialistas pueden obligar a los países dependientes a vender a precios bajos, mediante la aplicación de una política comercial discriminatoria: al imponer tarifas y otras trabas a las exportaciones de los países dependientes *los obligan a expandir sus exportaciones a bajos precios para lograr equilibrar la balanza de pagos*. Esta política discriminatoria es posible por el escaso desarrollo de las fuerzas productivas de los países dependientes que los pone justamente en una situación de dependencia respecto a las maquinarias, insumos de la producción y tecnologías que reciben de los países imperialistas. Finalmente, el intercambio desigual, al absorber una parte sustancial del excedente generado en los países dependientes, frena a éstos el desarrollo de las fuerzas productivas y perpetúa o reproduce la relación de dependencia.

Como podemos ver, el tópico de la restricción externa, que quedó asociado al nombre de Braun a partir de su famoso artículo con Leonard Joy sobre los “ciclos *stop and go*” de 1968¹¹, se inscribía en una teoría general sobre la fase actual del imperialismo y la relación de dependencia de los países dominados respecto de los países desarrollados, especialmente visible en el plano tecnológico. De hecho, Braun (1973, p. 106) también pretendió clarificar conceptualmente el sentido del término “dependencia” como la imposibilidad en que se encuentra un país de realizar la reproducción del capital en tanto los medios de producción

¹¹ En ese artículo, Braun y Joy construyen un modelo de los ciclos económicos de la Argentina, signados por la necesidad de devaluaciones recurrentes para equilibrar la balanza de pagos, aun a costa de los efectos recesivos y de la caída del ingreso de los trabajadores.

industriales que necesita están monopolizados por otro país.¹² La dependencia quedaba así definida como un fenómeno estrictamente económico, pero sobredeterminado por variables políticas, culturales, militares, etc.

Otros de los economistas del Plan, Horacio Cíaardini, también intervino en la polémica en torno del imperialismo. En el texto “Concepciones ‘tercermundistas’ en la teoría de las relaciones económicas internacionales”, publicado por primera vez en 1971/1972, Cíaardini elabora, sobre la base de la teoría marxista y la teoría leninista del imperialismo, una sólida crítica teórica y política de los planteos de Arghiri Emmanuel y Paul Baran y Paul Sweezy retomados por Braun. El núcleo de la crítica es que, según estos autores, la contradicción entre países imperialistas y países dependientes habría sustituido a la tradicional contradicción entre clases sociales propia del modo de producción capitalista. Para Cíaardini (1974, pp. 87-88), esta tesis incurriría en el absurdo de considerar que los obreros de los países centrales participarían de la explotación de los trabajadores de los países dependientes:

La compartimentación del mundo capitalista por ‘países’ lleva a Emmanuel, en última instancia, a la conclusión de que las contradicciones de clase se desplazan al ámbito internacional en el sentido de que adquieren crecientemente el carácter de contradicciones entre naciones: en las metrópolis ‘deja de ser una verdadera lucha de clases en el sentido marxista del término [?] y se convierte en un ajuste de cuentas entre asociados alrededor del botín común’. Aunque las ganancias y los salarios continúan siendo porcentajes inversamente proporcionales de la ‘torta’ total, de modo que subsiste el antagonismo alrededor de su reparto, el antagonismo entre ‘naciones ricas’ y ‘pobres’ está adquiriendo importancia preponderante sobre aquél, y ‘la importancia relativa de la explotación nacional que sufre una clase obrera por pertenecer al ‘proletariado’ [habría mucho que comentar sobre estas comillas..., H. C.] disminuye continuamente en relación con aquella de la que goza por pertenecer a una nación privilegiada’.

A diferencia de Braun, que plantea que el intercambio desigual es la fase actual del imperialismo, Cíaardini sostiene que Emmanuel intenta englobar este último como un caso particular del intercambio desigual, esto es, el imperialismo sería un mero intercambio desigual de mercancías. Frente a esta posición, Cíaardini recupera la teoría leninista y, en particular, la tesis de que la fase actual del capitalismo, en la que imperan los monopolios, se define por la exportación de capitales y no de mercancías. Como ya vimos, la crítica de Braun a las teorías clásicas del imperialismo radicaba en su inadecuación a su etapa actual, posición que, por cierto, proviene de Emmanuel. Para Cíaardini, el declive cuantitativo de las inversiones extranjeras no sería suficiente para limitar su importancia, que estaba asociada con su ubicación en el aparato económico de los países dependientes.

La crítica de Cíaardini a Baran y Sweezy se centra en el mismo punto que la crítica a Emmanuel: el presunto reemplazo del capitalismo por el imperialismo y de la mercancía como célula elemental de las sociedades donde impera el modo de producción capitalista por la corporación monopólica. Según Cíaardini, Baran y Sweezy sustituyen la ley del valor por

¹² El rol asignado a los monopolios en la situación de dependencia se enmarcaba, a su vez, en una caracterización de la economía argentina de finales de los años sesenta y principios de los setenta como un “capitalismo monopolista dependiente” (Braun 1970, pp. 12-13), definía esta etapa del capitalismo argentino a partir del predominio de grandes empresas con acceso a vastos recursos financieros, el control de una buena parte del mercado de artículos que producen, la utilización de tecnologías modernas y la administración por parte de burocracias eficientes. Esta caracterización quedaba así integrada a la teoría del imperialismo propuesta por el economista argentino.

una “ley de aumento del excedente”, que sería específica de la etapa del capitalismo monopolista. Esta ley, en realidad, no tendría por qué considerarse contradictoria con el planteo de Marx respecto de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia formulada en el tomo III de *El Capital*. Dice Ciafardini:

Lo que, en cambio, es cierto es que para Baran y Sweezy el problema de la absorción [del excedente] se sobrepone al de la explotación, razón por la cual pasan de la teoría de Marx a la de Keynes a través del reemplazo del concepto de plusvalía por el de ‘excedente’. Este reemplazo corresponde a una reubicación de toda la problemática, a la inversa de Marx, a partir de la esfera de la circulación y no de aquella de la producción. La plusvalía, considerada meramente en la circulación, se presenta desligada de su origen específico como un simple incremento del capital o ganancia. (1974, p. 105)

Así, para el economista argentino la teoría de Baran y Sweezy, a pesar de estar formulada con un lenguaje marxista, representaría un abandono del núcleo central de la crítica de la economía política burguesa formulada por Marx: la extracción de plusvalía a partir de la explotación de la fuerza de trabajo, que se efectúa en el ámbito de la producción y no de la circulación. Esta posición redundaría en la adopción de una perspectiva reformista y no revolucionaria.

Como podemos ver en esta rápida presentación de algunos de sus aportes, los economistas que dictaron las materias del Plan de la UNS de 1971 eran actores relevantes en las discusiones sobre economía regional y sobre imperialismo, que cobraron ímpetu a comienzos de la década de 1970 con el agotamiento de las promesas del desarrollismo y el auge de las teorías de la dependencia. Así, la formación de economistas para el desarrollo regional no estaba disociada de una sólida preparación teórica en la cual el marxismo tenía un lugar relevante.

El Plan de Economía en el contexto del proyecto de la izquierda peronista en la UNS

Con el retorno de Perón en noviembre de 1972 y la constitución del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), cuya fórmula sería encabezada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, los tiempos de la normalización institucional se aceleraron. Previo a las elecciones del 11 de marzo de 1973, se produce una interesante “guerra de solicitudes” en el diario *La Nueva Provincia* que involucró a docentes del Departamento de Economía y que da cuenta del impacto que tuvo, en esta unidad académica, el intenso proceso electoral que conduciría al retorno del peronismo al poder luego de 18 años de proscripción.

La primera solicitud estaba firmada por docentes e investigadores universitarios que se habían constituido “para analizar los problemas económicos y sociales del país” y se veían en la necesidad de “manifestar nuestros puntos de vista frente a la situación política actual”. El texto planteaba lo imperioso de transformar de raíz “las estructuras de poder, propiedad y cultura” (“Solicitud”, 1973). Este cambio implicaba realizar una reforma agraria, eliminar el poder de los monopolios, garantizar el acceso a la cultura y promover la creación de ciencia y tecnología. Frente a la pluralidad de opciones electorales enmarcadas en el campo popular, los firmantes llamaban a votar la fórmula de la Alianza Popular Revolucionaria, integrada por Oscar Alende y Horacio Sueldo. Entre los docentes e investigadores que suscribían la solicitud, figuraban varios del Departamento de Economía, como Ernesto Liboreiro, Jorge Cincunegui, Ernesto Bilder, Rodolfo Uez, Roberto Sala, Arturo Guevara y Elena Ortiz de

Guevara. Evidentemente, la radicalización ideológica impulsaba a los académicos a adoptar un posicionamiento político explícito.

Luego del triunfo del peronismo en las elecciones del 11 de marzo, el Departamento de Economía de la UNS publicó, también en *La Nueva Provincia*, una solicitada en la que se reproducía el acta de la sesión del Consejo Académico del 15 de mayo. En dicha acta sus miembros ponían a disposición de las próximas autoridades sus renunciaciones, a fin de facilitar la conformación de un gobierno universitario tripartito sobre el cual la casa de estudios se integrara a “un proceso de liberación revolucionaria” (“A la opinión pública”, 1973). Ante esta resolución, los docentes del Departamento presentaban también sus renunciaciones y la agrupación de graduados adhería. En este caso, la presentación de las renunciaciones pretendía expresar un compromiso con el nuevo proceso político que se iniciaba.

Ante esta solicitada, una agrupación autodenominada “Movimiento Ortodoxo Peronista. Rama Universitaria” firmó una contra-solicitada en la que se preguntaba por qué esos profesores no habían presentado sus renunciaciones con anterioridad, siendo que estaban tan comprometidos con la integración de la universidad al “proyecto de liberación revolucionaria” al que ahora adherían. Según el Movimiento Ortodoxo Peronista, la verdadera intención de este grupo de docentes era “mantenerse enquistados dentro de estructuras que parecen hechas a su medida” (“Movimiento Ortodoxo...”, 1973, mayo 21). Proseguía la contra-solicitada:

Conocemos a uno que, graduado en Grenoble, desparrama marxismo por los claustros, adonde fue puesto por el ‘ultraderechista’ gobierno de Onganía, y sin que a ningún funcionario oficial se le ocurra perseguirlo. Su marxismo de salón no lo molestó para aprovechar a sus anchas a esta ‘Universidad de clase dominante’, como no le molestará para seguir en lo suyo en la nueva Universidad ‘revolucionaria’. Otro, por el contrario, es ‘Master’ por una universidad yanqui especialista en fabricar cipayos, lo que no le impide ponerse a la par del anterior y también proclamarse ‘revolucionario’. Otro, en fin, es importado de Chile, y así ‘tutti quanti’, hasta terminar en los idiotas útiles de siempre, encabezados por varios ‘cristianos’ de aquellos que parece gastaron sus vidas en fabricar las sogas con que, al decir de Lenin, habrán de ser ahorcados. La revolución que nosotros queremos y por la cual hemos peleado en el llano 18 años no es la ‘revolución’ de estos eternos arribistas que no es más que uno de los muchos disfraces que usa el imperialismo sinárquico de todos los pelajes. (“Movimiento Ortodoxo...”, 1973)

El enunciador del texto utilizaba como estrategia argumentativa la puesta en contradicción entre los dichos y los hechos de los profesores que habían puesto a consideración sus renunciaciones, asociándolos a lo que en ese discurso se llamaba “continuismo”. A su vez, la contra-solicitada señalaba, mediante argumentos *ad hominem*, a algunos docentes que tildaba de “marxistas de salón” (Barrera), “cipayos” (Coraggio), “importados de Chile” (recordemos que en ese momento gobernaba el país trasandino Salvador Allende, en lo que probablemente sea una referencia a Pistonesi) y “cristianos” (entre comillas), en alusión a la identificación de varios docentes con el catolicismo revolucionario que se inscribía en el amplio campo peronista (Dominella, 2020). Finalmente, el texto oponía, mediante una técnica de disociación de las nociones, la “revolución” que buscaba el Movimiento Peronista Ortodoxo con la “revolución” de los “arribistas”, asociados con el “imperialismo sinárquico”, un tópico del discurso de la derecha peronista (Besoky, 2023). La noción de “continuismo”, implícita en la contra-solicitada, y que la izquierda peronista utilizaría para impugnar y destituir a docentes vinculados con la universidad de la dictadura saliente, abarcaba aquí a los profesores que habían

desarrollado una innovadora experiencia curricular pero en un contexto autoritario, lo cual reforzaba su inactividad.

En mayo de 1973, luego de la asunción de Cámpora, el ministro de Educación Jorge Taiana decretó la intervención de las universidades nacionales, a fin de ponerlas “al servicio del pueblo” (Rodríguez, 2015, p. 23). En la UNS, el rol de delegado-interventor recayó sobre el abogado y militante peronista Víctor Benamo,¹³ que pondría en marcha el programa de la JUP, constituida formalmente en Bahía Blanca el mes anterior (Campetella, 2017). En el caso puntual del Departamento de Economía, en junio de 1973 fue designado delegado-interventor el licenciado Christian Dimitriu y como secretario Académico Bruno Susani. Dimitriu había estudiado Economía Política y Ciencias Sociales en la Universidad de Lausana (Suiza) y era miembro de los equipos político-técnicos de la JUP-Buenos Aires. Según Susani (Teubal y Fidel, 2017), el Departamento pudo continuar normalmente la implementación del nuevo plan. Asimismo, los estudiantes participaron de la realización de encuestas en barrios populares. Una revisión de los seminarios y proyectos de investigación implementados a lo largo de 1973 en dicha unidad académica permite observar el énfasis puesto en el estudio contextualizado de los procesos económicos desde una matriz dependentista y el acento en la formación de técnicos para la planificación del desarrollo regional, como el proyecto “Análisis sobre generación y apropiación del excedente en economías dependientes” y el curso sobre “Economía y Planificación Regional” coordinado con el CFI. En el Departamento de Economía, la “revolución”, al menos en el ámbito universitario, había empezado unos años antes.¹⁴

Reflexiones finales

El plan de la Licenciatura en Economía de la UNS de 1971 constituye la primera experiencia heterodoxa de enseñanza de la disciplina en el país. Este proceso de renovación curricular fue posible gracias al rol decisivo que tuvo un grupo de “economistas estatales”, de acuerdo con la definición de Neiburg y Plotkin (2004), en un contexto de apertura política. El objetivo central del nuevo plan era formar técnicos para la planificación del desarrollo regional, de acuerdo con los imperativos políticos del momento, pero con una formación teórica crítica. En este artículo, procuramos dar cuenta de algunos de los principales aportes de estos profesionales al debate económico y político de principios de la década de 1970, enmarcados en la matriz discursiva dependentista en la cual, a su vez, se inscribía el nuevo plan de estudios. El retorno del peronismo al gobierno en 1973 y el proyecto de la izquierda peronista en la UNS encontraron suelo fértil en el Departamento de Economía de esta casa de estudios, por lo cual el proceso de renovación de la enseñanza que impulsaba esta fuerza política se articuló, sin problemas aparentes, con la implementación del nuevo plan.

El proceso que llevó a la implementación del nuevo plan de estudios de 1971 en la UNS es un capítulo relevante de la consolidación de los economistas como “élite estatal”, en

¹³ Entre los colaboradores de Benamo, estaba Eduardo Monteserín, integrante de la JUP y licenciado en Economía, que ocupó la Secretaría de Extensión Universitaria (Orbe, 2008).

¹⁴ El plan fue dado de baja en marzo de 1975, con la intervención de Tetu. Posteriormente, en agosto de 1976, la dictadura definió el cambio curricular como un “plan de penetración ideológica marxista” y fueron encarcelados varios de los profesores que lo impulsaron (ver el capítulo de Lorena Montero en Teubal y Fidel (2017).

la que la profesionalización de estos actores de acuerdo con ciertas trayectorias comunes iba de la mano con el despliegue, en el ámbito público, de organismos de planificación económica y regional. Asimismo, la participación de economistas del Plan como Coraggio, Braun y Ciafardini en los debates sobre el desarrollo y la dependencia da cuenta de que el compromiso científico que asumían estos profesionales estaba entrelazado con un compromiso político: la producción de conocimiento (y su enseñanza) solo tenía valor si estaba orientada a la resolución de los problemas del país. Rescatar una experiencia como la del Plan de Economía de 1971 en la UNS se vuelve así una tarea fundamental, no sólo para repensar la enseñanza de la economía sino también el rol de los economistas (y de los científicos sociales en general) en la formulación de un proyecto de desarrollo para el país, tarea que todavía está pendiente.

Referencias

- A la opinión pública (1973, mayo 17). *La Nueva Provincia*, p. 8.
- Arana, M. (2022). *La formación de economistas para el desarrollo en Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca (1948-1966)*. [Tesis de Doctorado] Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.
- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las 'teorías de la dependencia'. *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. CLACSO.
- Besoky, J. L. (2023). La derecha peronista: de la Alianza Libertadora Nacionalista a la Triple A. En O. Acha, J. L. Besoky, J. Brenna, E. Campos, V. A. Caruso, H. Comastri, S. Friedemann, M. Garzón Rogé, S. Gómez, A. Nieto, J. Rodríguez Cordeu. *Historia del peronismo. Un manual para su investigación*, pp. 193-212. Prometeo.
- Braun, O. (1970). *Desarrollo del capital monopolista en la Argentina*. Tiempo Contemporáneo.
- Braun, O. (1973). *Comercio internacional e imperialismo*. Siglo XXI.
- Campetella, L. (2017). Entre la planificación económica y el planeamiento urbano: la teoría de los polos de desarrollo como saber de Estado en la Argentina de la década de 1960. [Ponencia] XVI Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia. Homenaje al Dr. Juan Carlos Garavaglia. Mar del Plata, Argentina.
- Coraggio, J. L. (1972). Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo. *EURE*, II(4), 25-39.
- Devés Valdés, E. (2009). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Biblos.
- Departamento de Economía (1971). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Economía*. Universidad Nacional del Sur.
- Diez, M. A. (2009). *El dependentismo en la Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*. [Tesis de Doctorado] Universidad Nacional de Cuyo.
- Fernández Stacco, E. (2009). *Abandono a la contemplación. Apuntes sobre la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Editorial Universitaria Rioplatense.
- Golovanevsky, L. y Bernasconi, M. (2019) ¿Economía política o economía 'a secas'? Elementos para un debate. *Temas y Debates*, (37), 165-181.
- Grondona, A. y Tzeiman, A. (Comps.). (2020). *Desarrollo y dependencia desde América Latina. Problemas, debates y conceptos*. Ediciones del CCC.
- Hoy diserta el Dr. Aldo Ferrer (1971, diciembre 28). *La Nueva Provincia*, p. 2.
- Movimiento Ortodoxo Peronista Rama Universitaria (1973, mayo 21). *La Nueva Provincia*, [Solicitada] p. 8.
- Narvaja de Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos.
- Neiburg, F. y M. Plotkin (Comp.). (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós.
- Orbe, P. (2008). De la radicalización política a la partidización de los claustros. El caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década del setenta. *E-I@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 6(24), 3-25.
- Palma, H. A. (2010). *Filosofía de las ciencias. Temas y problemas*. UNSAM Edita.
- Rodríguez, L. (2015). *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1976*. Prometeo.
- Rougier, M. y Fiszbein M. (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Manantial.
- Rougier, M. y J. Odisio (2017). "Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos". *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Imago Mundi.
- Sigal, S. y Verón E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. EUDEBA.
- Solicitada (1973, febrero 27). *La Nueva Provincia*, p. 4.

Teubal, M. y C. Fidel (Comps.) (2017). *Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico. La carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur en los setenta*. Centro Cultural de la Cooperación/Universidad Nacional de Quilmes.

Varsavsky, O. (1994). *Ciencia, política y cientificismo*. Centro Editor de América Latina.

